

## CASAS DE LOS ARTISTAS

Por sus hogares, en muchos casos, es posible clasificar a las estrellas de la pantalla. Desde las que gustan de zambullirse, pescar o pasear en yate en Malibu, hasta el poético Ramón Novarro, que vive en una colina en Hollywood, desde la cual domina la vasta extensión de las montañas de Verdugo, cada estrella del cine tiene su casa construida en lugares de acuerdo a sus aficiones.

John Barrymore, es un aventurero consumado. Desde su casa, situada en la más alta colina de Beverly, dominan Los Angeles, las playas y casi hasta San Diego, describiendo por sí los gustos del dueño, quien lo mismo que Ramón Novarro, demuestra cuánto goza contemplando las verdes praderas.

Marion Davies vive en una casa que domina por completo la playa de Santa Mónica, bastante retirada, no obstante, para evitar el ruido de la muchedumbre. Greta Garbo, asimismo, ha vivido siempre cerca del mar, percibiendo el rumor de las olas.

A Marie Dressler, por el contrario, no se la puede persuadir de acercarse a la costa. Detesta el mar. La actriz posee una linda casa en un valle de Beverly, apartada del ruido de la ciudad, y rodeada de árboles.

Buster Keaton, el famoso cómico de la Metro Goldwyn Mayer, vive casi continuamente en su yate terrestre, un coche Pullman sobre llantas, que viaja de un sitio a otro, mientras el actor descansa placidamente. Keaton tiene también una casa en Goldwater Canyon, en lo alto de las colonias de Beverly.

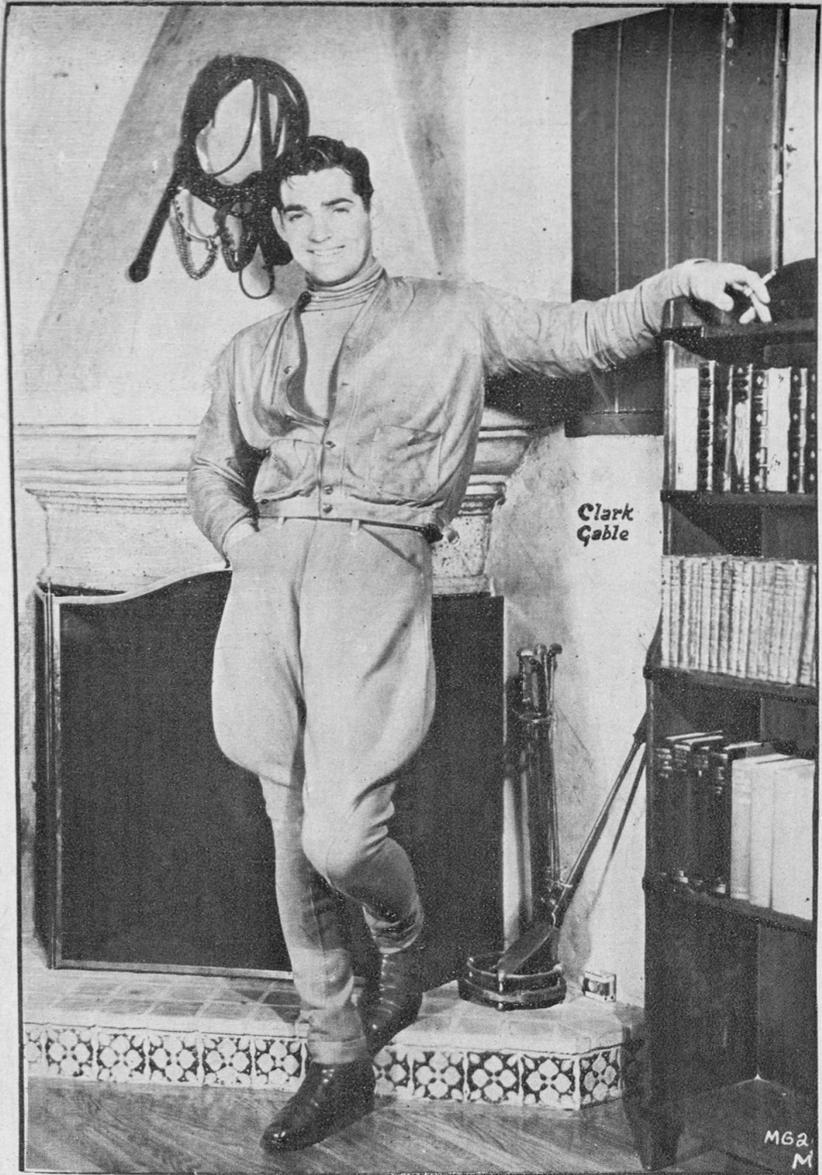
Jackie Cooper y su madre, habitan en un bonito «bungalow» en el corazón de Hollywood, en que lo más interesante, al menos para Jackie, es su cuarto de juego, sus útiles de «baseball» y fútbol y la diversidad de sus juguetes.

Joan Crawford reside en una pintoresca colina de Brentwood, y desde allí divisa la Riviera de California y el inmenso Océano Pacífico. Eucalipto y millares de flores engalanan la artística mansión en que vive la estrella y su esposo.

La casa de Lionel Barrymore está en el centro mismo de Beverly Hills. Es una linda residencia dotada de un espacioso recibidor, en que el artista guarda sus libros, dibujos y cuadros. El rincón predilecto de Lionel, es el estudio, y, por supuesto, pasa muchos ratos también en el salón de música. Dedicada las veladas, acompañado siempre de su esposa (Irene Fenwick), a sus dibujos y composiciones musicales.

Robert Montgomery tiene una elegante residencia en la llanura de Beverly. El mobiliaje de casi todas las habitaciones es diferente e interesante, pues Bob hace instalar las nuevas comodidades tan pronto como se fabrican. Probablemente es la última palabra en residencias, porque dispone de todos los accesorios modernos, desde una máquina eléctrica de lavar platos hasta el timbre de la puerta, que suena como campanilla.

Clark Gable vive en una colina de



Beverly, donde puede correr a caballo a su libre albedrío, pasado el distrito de residencias. Su casa es el hogar típico del hombre amante del aire libre, desde la sala de armas hasta las caballerizas, situadas al fondo de su quinta.

John Miljan vive en un jardín, como si dijéramos. El famoso «traidor» de la pantalla es aficionado a la cría de pájaros y a la jardinería. Siempre está plantando árboles y flores. En el fondo de la casa, cerradas por una alta valla, hay una piscina, un campo de Badminton y el hoyo donde asa las carnes para sus famosas comidas al aire libre.

Leila Hyams, una de las atletas

consumadas en la colonia del cine, vive en Malibu, donde nada, pesca y pasea en yate durante todo el año. Muy cerca está la casa de Herbert Brenoh, con sus campos de tenis. Pocos kilómetros más allá, hay una casa que parece un faro, con un bote amarrado a un costado. Allí habita Lew Cody, el hombre que obsesiona a sus amigos con carne asada y coles.

Jimmy Durante es el más cosmopolita de todos.

—Dondequiera que cuelgo mi sombrero y asiento mi nariz—declara—, ¡esa es mi casa!

JUAN MENENDEZ

## DESDE CINELANDIA Tomando un coctel con Conchita Montenegro

El nombre de nuestra compatriota, de la linda interprete de «Marido y mujer», adquirió recientemente extraordinaria publicidad entre los mentideros de Hollywood.

Se decía de Conchita que estaba casi comprometida seriamente con Charlie Chaplin, el inmensurable Charlot. Más de uno afirmaba haberles visto entregados a dulces arrullos y por mi parte puedo afirmar que tuve ocasión de verles juntos en una de las mesitas más apartadas del Coconaut, en el Ambassador Hotel. Y Charlot parecía beber las palabras que escapaban de los rojos labios de la bailarina española, sonriendo lleno de felicidad.

Francamente, hay que decir que entre los admiradores de Conchita Montenegro la noticia no nos hizo mucha gracia. De ser una realidad lo que todo parecía afirmarlo, podíamos definirlo diciendo que sería la joven bailarina una más en la lista del conquistador de mujeres más grande de Hollywood. Lista en la que figuran Edna Purviance, Mildred Harris, Lita Grey, Georgia Hale, Merna Kennedy y hasta Pola Negri.

—o—

La cosa pareció, luego, agua de borrajas; pero, a pesar de ella, la popularidad de Conchita no decreció, y en mi quedó siempre el interés de «raptarla» para un reportaje.

Y hete aquí que un día, en el mismo Coconaut del Ambassador Hotel, la encontré solitaria en una mesa, con un si no es de añoranza en sus grandes y bonitos ojos.

Emplacé todas mis baterías. Iba a ser interesante saber en qué había ido a parar el anunciado idilio... Pero fueron vanos mis intentos. Conchita se encerró en el más absoluto mutismo en cuanto hacia referencia a esta parte íntima de su vida. En cambio, charló largamente sobre otros temas de su existencia, me contó quién era y de dónde había salido...

—o—

Nació en Bilbao el 11 de septiembre de 1912. Desde pequeña, Conchita Montenegro fué de espíritu inquieto; le agradaba todo aquello que fuera movimiento, y es precisamente por eso que siempre le han gustado los deportes. A los doce años, la chiquilla se convierte en la preocupación de sus padres, quienes, con el recelo propio de los peloteros que huelen la llegada de la polilla, observaron que la niña prefería más los bailes que cualquier otra cosa. Conchita terminó por confesar que estaba a punto de cometer un pecado y que el diablo la tentaba. Costase lo que costase, quería ingresar en una academia de danzas de Madrid. Pero los padres se oponían resueltamente, marchándose a la capital de Francia, donde internaron a la jovencita en un convento.

Durante tres años, Conchita permaneció internada en la casa religiosa, donde acusó tales progresos, que poco más tarde de abandonar el convento, se hizo bailarina, actuando en el «Moulin Rouge» y en el «Pi-

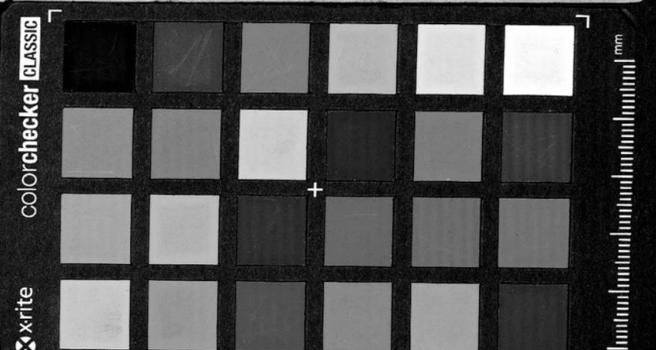
gallo», como primera figura en los espectáculos de revistas. En el «Moulin Rouge», Conchita tuvo oportunidad de conocer a la Mistinguet, quien le explicó el secreto de sus piernas hermosas y por qué, a pesar de sus cincuenta años, hacía perder el seso a los del otro sexo. También conoció en el «Moulin Rouge» al requesimpatiquísimo campeón de los avaros Maurice Chevalier. (Chevalier detesta los huevos y las bananas, no porque le desagraden, sino porque hay que quitarle la «cascara», así, sin acento, como dice Maurice). Tal fué la fama que conquistó Conchita Montenegro como bailarina, que recibió una cantidad de propuestas de los principales clubs nocturnos de Londres, Viena y Berlín. Tampoco faltaron propuestas de los estudios de la «Ufa» berlinesa y de los de «Osso» de París.

Pero las propuestas debían tener pocas atracciones, porque Conchita se fué a Londres. Allí bailó y tuvo una cantidad de líos. Un inglés más apasionado que un moro, la perse-

guía como sombra. Entonces, la joven decidió regresar nuevamente a París, donde filmó «La mujer y el pelee». Esta película la reveló como actriz. Casi instantáneamente, recibió otra propuesta de la «Ufa», en cuyos estudios conoció a Monna Maris.

Ambas simpatizaron, pero su amistad duró muy poco, porque tres meses más tarde, Monna Maris se marchaba a Hollywood, con un contrato que le había brindado la Paramount. Lo mismo hizo Conchita Montenegro seis meses más tarde, atraída por una propuesta de la Metro Goldwyn Mayer, que le ofrecía seiscientos cincuenta dólares por semana, salario que sería aumentado a dos mil, al cabo de dos años. Hasta hace poco, Conchita ganaba 2.200 dólares por semana, y en más de una oportunidad confesó que esa cantidad de dinero ni siquiera le alcanzaba para medias. «Pobre nena!...

Antonio TORRALBO MARIN





**PARA ADELGAZAR  
 DELGADOSE  
 PESQUI**



No perjudica a la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.  
 Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.  
 Venta en todas las farmacias, al precio de 9 pesetas frasco. Por correo, 9. Laboratorio «PESQUI», Alameda número 17, San Sebastián (Gulpúzcoa) España.

Raquel Meller, heroína de «Violetas Imperiales», una exclusiva Huet, rodeada de las damas de la Corte, bajo el micrófono que recoge la gracia de sus canciones



Sari Maritza, tiene el examinador más exigente y perspicaz. Este es Francis Bauton, a cuyos departamentos de dibujante de vestuarios ha debido llegar la actriz para que estudie sobre modelo vivo la indumentaria que exige el argumento



**JOAN BENNETT**  
 Bella artista de la Fox, principal intérprete de las comedias «Entre dos fuegos» y «El peso redentor»

## CASAS DE LOS ARTISTAS

Por sus hogares, en muchos casos, es posible clasificar a las estrellas de la pantalla. Desde las que gustan de zambullirse, pescar o pasear en yate en Malibu, hasta el poético Ramón Novarro, que vive en una colina en Hollywood, desde la cual domina la vasta extensión de las montañas de Verdugo, cada estrella del cine tiene su casa construida en lugares de acuerdo a sus aficiones.

John Barrymore, es un aventurero consumado. Desde su casa, situada en la más alta colina de Beverly, dominan Los Angeles, las playas y casi hasta San Diego, describiendo por sí los gustos del dueño, quien lo mismo que Ramón Novarro, demuestra cuánto goza contemplando las verdes praderas.

Marion Davies vive en una casa que domina por completo la playa de Santa Mónica, bastante retirada, no obstante, para evitar el ruido de la muchedumbre. Greta Garbo, asimismo, ha vivido siempre cerca del mar, percibiendo el rumor de las olas.

A Marie Dressler, por el contrario, no se la puede persuadir de acercarse a la costa. Detesta el mar. La actriz posee una linda casa en un valle de Beverly, apartada del ruido de la ciudad, y rodeada de árboles.

Buster Keaton, el famoso cómico de la Metro Goldwyn Mayer, vive casi continuamente en su «yate terrestre», un coche Pullman sobre llantas, que viaja de un sitio a otro, mientras el actor descansa plácidamente. Keaton tiene también una casa en Coldwater Canyon, en lo alto de las colonias de Beverly.

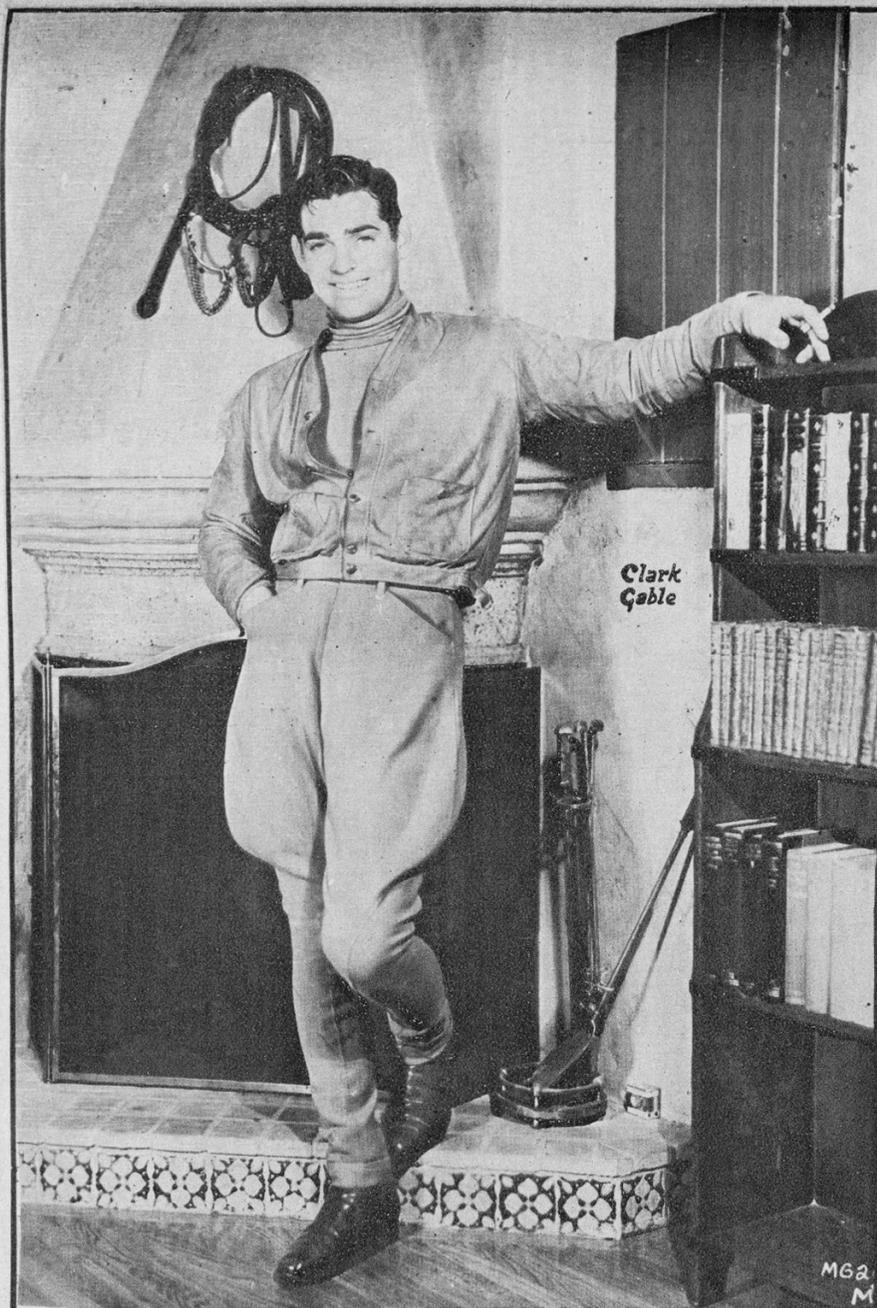
Jackie Cooper y su madre, habitan en un bonito «bungalow» en el corazón de Hollywood, en que lo más interesante, al menos para Jackie, es su cuarto de juego, sus útiles de «baseball» y fútbol y la diversidad de sus juguetes.

Joan Crawford reside en una pintoresca colina de Brentwood, y desde allí divisa la Riviera de California y el inmenso Océano Pacífico. Eucaliptos y millares de flores engalanan la artística mansión en que vive la estrella y su esposo.

La casa de Lionel Barrymore está en el centro mismo de Beverly Hills. Es una linda residencia dotada de un espacioso recibidor, en que el artista guarda sus libros, dibujos y cuadros. El rincón predilecto de Lionel, es el estudio, y, por supuesto, pasa muchos ratos también en el salón de música. Dedicada las veladas, acompañado siempre de su esposa (Irene Fenwick), a sus dibujos y composiciones musicales.

Robert Montgomery tiene una elegante residencia en la llanura de Beverly. El mobiliado de casi todas las habitaciones es diferente e interesante, pues Bob hace instalar las nuevas comodidades tan pronto como se fabrican. Probablemente es la última palabra en residencias, porque dispone de todos los accesorios modernos, desde una máquina eléctrica de lavar platos hasta el timbre de la puerta, que suena como campanilla.

Clark Gable vive en una colina de



Beverly, donde puede correr a caballo a su libre albedrío, pasado el distrito de residencias. Su casa es el hogar típico del hombre amante del aire libre, desde la sala de armas hasta las caballerizas, situadas al fondo de su quinta.

John Miljan vive en un jardín, como si dijéramos. El famoso «traidor» de la pantalla es aficionado a la cría de pájaros y a la jardinería. Siempre está plantando árboles y flores. En el fondo de la casa, cerradas por una alta valla, hay una piscina, un campo de Badmington y el hoyo donde asa las carnes para sus famosas comidas al aire libre.

Leila Hyams, una de las atletas

consumadas en la colonia del cine, vive en Malibu, donde nada, pesca y pasea en yate durante todo el año. Muy cerca está la casa de Herbert Brenoh, con sus campos de tenis. Pocos kilómetros más allá, hay una casa que parece un faro, con un bote amarrado a un costado. Allí habita Lew Cody, el hombre que obsequia a sus amigos con carne asada y coles.

Jimmy Durante es el más cosmopolita de todos.

—Dondequiera que cuelgo mi sombrero y asiento mi nariz—declara—, jesa es mi casa!

JUAN MENENDEZ

## DESDE CINELANDIA Tomando un coctel con Conchita Montenegro

El nombre de nuestra compatriota, de la linda intérprete de «Marido y mujer», adquirió recientemente extraordinaria publicidad entre los mentideros de Hollywood.

Se decía de Conchita que estaba casi comprometida seriamente con Charlie Chaplin, el inconmesurable Charlot. Más de uno afirmaba haberles visto entregados a dulces arrullos y por mi parte puedo afirmar que tuve ocasión de verles juntos en una de las mesitas más apartadas del Coconaut, en el Ambassador Hotel. Y Charlot parecía beber las palabras que escapaban de los labios de la bailarina española, sonriendo lleno de felicidad.

Francoamente, hay que decir que entre los admiradores de Conchita Montenegro la noticia no nos hizo mucha gracia. De ser una realidad lo que todo parecía afirmar, podíamos definirlo diciendo que sería la joven bailarina una más en la lista del conquistador de mujeres más grande de Hollywood. Lista en la que figuran Edna Purviance, Mildred Harris, Lila Grey, Georgia Hale, Merna Kennedy y hasta Pola Negri.

—o—

La cosa pareció, luego, agua de borrajas; pero, a pesar de ella, la popularidad de Conchita no decreció, y en mi quedó siempre el interés de «raparla» para un reportaje.

Y hete aquí que un día, en el mismo Coconaut del Ambassador Hotel, la encontré solitaria en una mesa, con un si no es de añoranza en sus grandes y bonitos ojos.

Emplacé todas mis baterías. Iba a ser interesante saber en qué había ido a parar el anunciado idilio... Pero fueron vanos mis intentos. Conchita se encerró en el más absoluto mutismo en cuanto hacía referencia a esta parte íntima de su vida. En cambio, charló largamente sobre otros temas de su existencia, me contó quién era y de dónde había salido...

—o—

Nació en Bilbao el 11 de septiembre de 1912. Desde pequeña, Conchita Montenegro fué de espíritu inquieto; le agradaba todo aquello que fuera movimiento, y es precisamente por eso que siempre le han gustado los deportes. A los doce años, la chiquilla se convierte en la preocupación de sus padres, quienes, con el recelo propio de los peleteros que huelen la llegada de la polilla, observaron que la niña prefería más los bailes que cualquier otra cosa. Conchita terminó por confesar que estaba a punto de cometer un pecado y que el diablo la tentaba. Costase lo que costase, quería ingresar en una academia de danzas de Madrid. Pero los padres se oponían resueltamente, marchándose a la capital de Francia, donde internaron a la jovencita en un convento.

Durante tres años, Conchita permaneció internada en la casa religiosa, donde acusó tales progresos, que poco más tarde de abandonar el convento, se hizo bailarina, actuando en el «Moulin Rouge» y en el «Pi-



gall», como primera figura en los espectáculos de revistas. En el «Moulin Rouge», Conchita tuvo oportunidad de conocer a la Mistinguet, quien le explicó el secreto de sus piernas hermosas y por qué, a pesar de sus cincuenta años, hacía perder el seso a los del otro sexo. También conoció en el «Moulin Rouge» al requesimpatiquísimo campeón de los avaros Maurice Chevalier. (Chevalier detesta los huevos y las bananas, no porque le desagraden, sino porque hay que quitarle la «cascara», así, sin acento, como dice Maurice). Tal fué la fama que conquistó Conchita Montenegro seis meses más tarde, atraída por una propuesta de la Metro Goldwyn Mayer, que le ofrecía seiscientos cincuenta dólares por semana, salario que sería aumentado a dos mil, al cabo de dos años. Hasta hace poco, Conchita ganaba 2.200 dólares por semana, y en más de una oportunidad confesó que esa cantidad de dinero ni siquiera le alcanzaba para medias. ¡Pobre nena!...

Pero las propuestas debían tener pocas atracciones, porque Conchita se fué a Londres. Allí bailó y tuvo una cantidad de lios. Un inglés más apasionado que un moro, la perse-

guía como sombra. Entonces, la joven decidió regresar nuevamente a París, donde filmó «La mujer y el pelele». Esta película la reveló como actriz. Casi instantáneamente, recibió otra propuesta de la «Ufa», en cuyos estudios conoció a Monna Maris.

Ambas simpatizaron, pero su amistad duró muy poco, porque tres meses más tarde, Monna Maris se marchaba a Hollywood, con un contrato que le había brindado la Paramount. Lo mismo hizo Conchita Montenegro seis meses más tarde, atraída por una propuesta de la Metro Goldwyn Mayer, que le ofrecía seiscientos cincuenta dólares por semana, salario que sería aumentado a dos mil, al cabo de dos años. Hasta hace poco, Conchita ganaba 2.200 dólares por semana, y en más de una oportunidad confesó que esa cantidad de dinero ni siquiera le alcanzaba para medias. ¡Pobre nena!...

Antonio TORRALBO MARIN